

REVISTA CANTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE LA TERTULIA.)

Número 10.—20 de Diciembre de 1877.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO.

PEREGRINACIONES.—*Covadonga*, por D. Amós de Escalante.—MEDITACIONES POÉTICAS.—*El Retiro*, por D. Adolfo de la Fuente.—*Una advertencia*, por D. M. Hache.—*La Doctrina Transformista ante la ciencia actual*, II, por D. Manuel Baraja.—*El Arrepentimiento*, por D.^a Emilia Mijares del Real.—*El Comercio y su influencia*, por Don Ernesto Fernandez.—*Tú y yo*, por D. Honorio Torcida.—*El Hombre*, por D. B. Bengoa.—*Votos y rejas*, por D. E. Bustillo.—*Sección bibliográfica*.

SANTANDER.

Imprenta de Solinis y Cimiano, Arcillero, 1.

1877.

HISTORIA DE CIENCIAS E INDUSTRIAS CONTEMPORÁNEAS Y DE SUS ÚLTIMOS PROGRESOS.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR,
REVISTA Y REPERTORIO PARA TODOS
POR DON EMILIO HUELIN.

BIENIO I.—Segunda edicion corregida y aumentada.

BIENIO II.—En dos tomos, con adiciones hasta fin de 1876, y copiosísima biografía científica.—Cada tomo se vende á 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, franco y certificado, enviando el importe á la Administracion de la GUINRALDA y EPISODIOS NACIONALES, calle del Barco, 2, Madrid.

TIPOS TRASHUMANTES.
CROQUIS A PLUMA

POR

DON JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

Se halla de venta al precio de 8 rs. en la Administracion de la REVISTA CANTABRO-ASTURIANA, guanteria de D. Juan Alonso y principales librerías.

Los pedidos de fuera se dirigirán á la Administracion de este periódico, y se servirán siempre que venga acompañado su importe con el aumento de 2 rs.

PÁGINAS SIN NOMBRE.

COLECCION DE POESÍAS
DE
RICARDO OLÁRAN.

Se ha terminado la publicacion de este libro y se vende á 6 reales ejemplar.

Cada cuaderno consta de 96 páginas en 8.º, y su precio es 2 reales.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de la REVISTA CANTABRO-ASTURIANA, calle del Arcillero, núm. 1, principal.

HORACIO EN ESPAÑA,
por Don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Se halla de venta en la Administracion de LA REVISTA, y en las principales librerías.

PEREGRINACIONES.

Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus.

(PAUL. AD GÁLATAS.)

COVADONGA.

Si se os antojare visitar el rincón glorioso, la épica hoya de la cual resucitó en el octavo siglo purificada España, como alma que se desencarcela y despoja de mortales miserias y humanas ataduras para gozar libre el espléndido cielo de su historia, obrareis cuerdamente en no tomar el camino por donde voy á guiaros, supuesta la merced de vuestra condescendencia y compañía.

Tampoco lo tomara yo, á no traerme á los parajes, origen de mi jornada, causas que fuera prolijo y ocioso relatar. Ni por llano, ni por suave, ni por derecho puede pretender semejante camino la preferencia; más en lo desusado, pintoresco y agreste tiene sobre cualquiera otro segura y no disputable primacia.

Cordialmente hospedados por los mineros de Andara en las Peñas de Europa, habíamos dormido sosegadamente bajo su hospitalario techo. Centelleaban aún las estrellas en el cielo y el venidero día se anunciaba con el fresco vientecillo, gozoso despertar de la naturaleza en aquellos lugares predilectos de su magestad y su hermosura costas y cimas, cuando montábamos á caballo.

Un peon nos precedía, necesario guía en el laberinto roquero, cuyo rastro seguía el acostumbrado instinto de nuestras cabalgaduras. En pós de la pisada silenciosa del hombre sonaba el herrado callo de los brutos, retumbando á intervalos la sonora huella en la peña viva, mientras cruzábamos angostas degolladas ó canales, á intervalos apagándose deramada en el ambiente cuando nos tocaba cruzar cuencas espaciales y abiertas. Estas modulaciones del sonido ha-

blando al oído de los ginetes fueron durante algún tiempo la sola noción que tuvimos de la forma y accidentes del terreno que atravesábamos.

De tal suerte caminando en las últimas tinieblas de la noche, atajada la vista, sentido vicioso y disipado por excelencia, ciegamente fiados al tino del guía, al buen pulso de los caballos, podían concentrarse nuestros pensamientos en el mental repaso de lo aprendido el día precedente, ocupación favorita de las noches de camino.

Según habíamos venido de Oriente á Ocaso, dejando atrás el viejo territorio de Astúrias de Santillana, para acercarnos al de Astúrias de Oviedo, que conserva el nombre y su terminación plural como si fuera rastro de haber comprendido más de una comarca llamada así, iban pareciendo los indicios varios que todo gran suceso deja sembrados y esparcidos en la tierra donde acaeció y en el espíritu del pueblo agente ó paciente, perdurablemente engrandecido ó castigado por lo acaecido.—La devoción á San Pelayo en las agrestes márgenes del Deva, los cantos gigantescos rodados al río, bautizados con título de «lágrimas» del mismo bienaventurado, el paso ó desfiladero de Peléa, el lugar de Cosgaya (1), la tradición de Mogrovejo y sus caballeros señalados en la hueste cristiana, el prestigio de la inmediata fiesta (8 de Septiembre) tan vivo y evidente en las conversaciones de las gentes, eran otros tantos motivos de meditación que fijando la movible inquietud del ánimo, le pintaban el cuadro animado y pintoresco, si no completo y puntual, de los memorables sucesos que la historia general, obligada á resumir y concentrar, compendia en la hazaña famosa de Covadonga (2).

Natural era que así sucediese. En tan revueltos, inseguros y primitivos días es única fuente de la historia la tradición oral de boca en boca transmitida y heredada. Los españoles derrotados, confusos, empujados hacia el Norte por la maréa invasora de los africanos, sin descanso ni respiro, per-

(1) El erudito y sagaz cuanto modesto arqueólogo D. Manuel de Assas ha exonerado etimológicamente uno de los puntos de la primera campaña de restauración emprendida por D. Pelayo, reduciendo al moderno pueblo de Cosgaya, el *Casagadia* del *Cronicon salmaticense*, el predio rústico junto al cual pone el obispo D. Sebastián el postrero y cabal desbarate de los moros.

(2) El historiador Sandoval supone en la villa leonesa de Cen el punto de resploro de los fugitivos cristianos, donde Pelayo juntó y organizó las huestes que pelearon en Valdeon y Covadonga. Mas el P. jesuita Henao, que discute atinadamente el punto en sus *Antigüedades de Cantabria*, tomo II, libro II, cap. XX, atribuye el supuesto de Sandoval á deseos de balsegar al célebre duque de Lerma, su pariente, ministro y privado de Felipe III, de cuya régia munificencia había por entonces conseguido el privado la merced de dicha villa con título de marqués para el primogénito de su casa. Considerado militarmente el suceso también parece absurdo opinar que tropas llevadas por delante de derrota en derrota, se reorganicen y resistan haciendo alto al frente del enemigo en terreno descubierto, sin amparo de fortalezas artificiales ó naturales. Tras el áspero abrigo y redoblados muros de la cordillera cantábrica pudieron únicamente nuestros soldados pensar en rehacerse.

dida la generosa costumbre de resistir, y la noble fortuna de vencer, ahogándose en la inmensidad de su desastre, no podían tomar en cuenta los episodios, las fases incidentales de su propia agonía. Mas apenas hicieron pié, apenas sintieron firmeza en el suelo, firmeza en su planta tan agarrada á la madre tierra que el enemigo empuje se detuvo, vaciló, y después de ondear largo tiempo gastándose inútilmente en torno y contra la inesperada resistencia, comenzó á retirarse desordenado y vencido, asombráronse del suceso, y repitieron agradecidos y gozosos, fuera de sí el nombre del teatro de tamaña ventura, olvidados de cuanto habia precedido, de cuantos hechos menudos ó considerables habian preparado el fúlgido Oriente de la buena estrella de España.

Los acontecimientos sucesivos probaron el militar acierto de Pelayo al reunir su huéste en Covadonga para dar rostro al musulman empujando un combate decisivo. Hombre de animosa fé el cristiano, juzgaba por lo que en su pecho sentía del influjo que en sus soldados habia de tener la eleccion de un sitio de antiguo consagrado á la Virgen María y santificado con el culto y adoracion de una de sus imágenes; pero hábil caudillo no descuidó en utilizar con medios humanos la favorable intervencion del cielo. Rechazado el choque, sin pérdida de tiempo movió su gente á embestir por el descubierta flanco al enemigo, arrojándole contra los riscos y asperezas de Liébana. Allí, si vencía los naturales obstáculos del terreno, iba á tropezar en las armas contrarias del pueblo más feroz y belicoso de la Península, los cántabros. Las catástrofes de Subiedes y Cosgaya poniendo colmo á la dispersion y exterminio del quebrantado ejército musulman, realizaron lo previsto por el afortunado jefe español (1).

De otro modo no se explica lo que los cronistas más inmediatos á los acontecimientos, el obispo Sebastian de Salamanca y el Silense, llaman retirada de los moros al territorio libanense, donde no hallaban caminos, donde no tenían aliados, donde ni de la naturaleza ni de los hombres podian cuer-

(1) De la superioridad de los cántabros sobre sus enemigos infieles dá claro testimonio el Silense en estas palabras: "*Itaque maurorum robies, quas aliis formidolosa erat, Cantabris ludibrio habebatur.*"—El mismo cronista pinta no sin cierta elegancia de frase y con pintoresco estilo la guerra de montaña sostenida por nuestros progenitores, consumados en semejante modo de pelear.—"*igitur Cantabrienium regnum, quamquam occupatione Maurorum subversum ex parte novimus, in parte tamen munitione, et difficultate introitus terrarum, solidus permansit. Si aliquando atque hostis, plus solito formidolosus, irruerat, relicta planicie ad civitates et castella in intervallis montium sita correbatur.*"—74.—*Ad hoc Cantabri alioris, et laborum pro loco, et necessitudine, utcumque patientes et arreptis levioribus armis, per colles et opaca sylvarum loca, pedientes, serpiendo ex improviso castra hostium, dum aderant, invadendo saepe conturbabant. Neque huiusmodi factum ab hostibus vindicari nusquam poterat: quia Cantabri succinti et leves, statim ut res postulabat, in diversa rapiabantur....*" Monachi Silens. Chronicon, cap. VI.

damente esperar conmisericordia ni auxilio. La retirada natural de los invasores era ó sobre su izquierda hácia la parte central y occidental de Asturias, que su nacion dominaba hasta las marinas y Gijón que ocupaban, ó bien á su espalda desandando el camino que habian traído desde León donde eran igualmente señores ocupando ambas vertientes de los montes que partían á los astures en transmontanos y augustanos. Su decision funesta y torpe prueba que fué forzosa; que los movimientos y situacion del vencedor les tenían cerrada toda salida, pues no eran los moros gente bisona y allegadiza, tan fácil de romper como de descorazonar, sinó soldados viejos, regidos por capitanes adiestrados en repetidas y venturosas guerras.

La tradicion, pues, al llegar á oídos de los analistas que habian de perpetuarla traduciéndola en signos escritos, ménos expuestos á mudanzas y contingencias que la relacion hablada de los entusiastas y curiosos, llególes ya reducida y abreviada. Ellos por su parte, no podian hacer más que transcribir lo oído vertiéndolo á la lengua oficial y docta: no eran tiempos los suyos para sosegadas compulsaciones del texto y ejercicio del individual criterio. Reinaban densas é invencibles tinieblas en literatura: apenas el cláustro y las áulas episcopales conservaban reliquia del clasicismo religioso gótico-latino, brillante un día en Toledo, Zaragoza y Sevilla, herencia de Roma, cuyas formas cultas y preceptivas se dibujaban todavía mutiladas é incorrectas en la obra de aquellos ingenuos cronistas (1).

No se os haga enojosa esta insistencia mia, este amor egoísta á los textos viejos, con que los acumulo y comento, embarazando acaso mi relato. Son los fastos de la humanidad tan ricos, tales casos descuellan en la vasta série de sus anales, que ya aquellos añejos comienzos de nuestra historia

(1) Véanse los discursos que ponen en boca de sus personajes. Un docto jesuita, diestro compilador de las *Antigüedades y cosas memorables del principado de Asturias*, el P. Luis Alonso de Carvallo, traduce aquellas oraciones del latín de los cronicones á un romance imitado del que se usa en documentos contemporáneos del Rey Sabio. El P. Carvallo escribía en días de D. Felipe III (1598-1621), y aun cuando ya entonces ejercían en la critica y las letras saludable influjo los escritos de Ambrosio de Morales, "el padre de nuestra historia," segun la felicísima y consagrada expresion de Godoy Alcántara, no seria exáctos todavia el de la *Crónica general* publicada por Florian de Ocampo y orden del emperador. Este interesante monumento que reproducía á los ojos de los españoles del siglo XVI el habla nacional de nuestros mayores en el siglo XIII, parecia suprimir el tiempo, cercenar la duracion de los siglos y acercar unas á otras generaciones honda y definitivamente apartadas por los abismos de la ignorancia y del olvido. No es, pues, de extrañar que hubiera quien seducido por tan inesperada y portentosa luz, imaginara que lanzados sus rayos en todas direcciones, así iluminaban las edades siguientes puestos del lado de acá de su foco como las anteriores y escalonadas más allá de la luz entre su origen y el origen del pueblo que la mantenía encendida y brillante. ¡Quién sabe! acaso la lengua en que habló D. Pelayo á sus valientes, se aparta ménos de la usada por D. Alfonso el Sabio en sus libros, que se aparta de ésta la que hoy sirve comunmente á los escritores castellanos.

palidecen oscurecidos por el interés de lo más reciente, universal y moderno. Mas cuando se pisa la clásica tierra, cuando se recorren las gloriosas asperezas, refugio de la patria en el día supremo, la nueva historia desaparece, la olvidais toda entera, nada os importa lo sucedido del siglo IX acá, os sentís en los días de la regeneración y la fe, envueltos en el torbellino de la fuga que arrastraba razas y familias, haciéndoles fundir sus odios y diferencias en el tremendo crisol del espanto, para hacer surgir de aquel vínculo de afectos diversos y enemigos el sentimiento unánime y común de la redención (1).

Como el incendio que cunde por mies y selva llevando delante de su flamígero y estallante filo á cuanto sér siente instinto de vida y fuerzas para conservarla; como la inundación que rebosando del cáuce antiguo fluye sobre sus márgenes y se adelanta y sube lenta y sonora anegando uno tras otro los suaves declives del terreno, así venía la invasión, traída por la mano de Dios de las costas del Mediterráneo; y huyendo de ella se atropellaban hacia los confines del Norte los últimos dispersos restos de la vieja España, pueblo, prelados, próceres, guerreros, monjes y artesanos. Aquí sentís su angustia infinita, aquí su dolor y su desalumbrada pavora. Aquí sois españoles del siglo VIII, no del XIX. Por aquí caminais con el oído atento queriendo percibir el rumor lejano y creciente de la muchedumbre enemiga, esperando su futuro embate, el cautiverio ó la muerte; de aquí oís brotar el dudoso clamor de la pelea, y entre sus alaridos diversos, aquel que no se equivoca ni confunde, el que suena y al sonar trasforma y muda la naturaleza y la vida, y trueca el desaliento en coraje, la flaqueza en brío, la postración vergonzosa en esperanza salubre y triunfadora; el clamor de los vencedores que suena en vuestra propia lengua y que en una palabra sola ¡victoria! os devuelve honra, patria, existencia, porvenir, historia y fama.

Alboreaba el cielo. Una estrella última y sola palidecía, y al palidecer aceleraba su centelleo como si quisiera gastar todo su caudal de vida en los breves momentos que le que-

(1) La distinción de razas subsistió entre los descendientes de los refugiados en las montañas hasta el siglo XI por lo menos. Consta así en escrituras del libro de regla de la abadía de Santillana, donde se encuentra entre otras una del año 1034 de J. C., que es carta de donación de un terrazgo y arboledas en Ongayo, hecha por Gonzalo Sarracinez al abad Juan, la cual entrando á prohibir (según la fórmula usual) que nadie vaya contra la donación, trae esta cláusula: "...aut gens de genere meo, vel gotorum, aut romanorum hominum...." Persistían, sin duda, entre la población española tres descendencias diversas, romanos, godos é indígenas. Las mismas palabras se leen en otra escritura, fecha en 1026, de trueque de tierras entre el abad Pedro y Rodrigo Bermudez y su mujer Anderquina. Las tierras de la abadía estaban situadas en Campo-Sanzano (¿Campuzano?) y las de Bermudez en Chaevea (Queveda) harto más próximas á Santillana.

daban ántes de oscurecerse y apagarse. La claridad crepuscular se derramaba en torno, dibujando fria y perezosamente los formidables contornos del terreno. Caminábamos cuesta abajo entre masas informes, gigantescas, de peladas rocas como camina la gota de agua buscando los senos y las pendientes de una piedra sin labrar. Todavía era más vision que realidad el paisaje, todavía no nos daba la luz el verdadero color de los objetos, el sentido exacto de formas y distancias, cuando interponiéndose entre el día que nacía y la tierra que se despertaba, saliendo de no sé qué recónditos antros cayó sobre nosotros una niebla espesa, tangible, gris, áspera y fria al tacto, que rozaba la piel al pasar como la trama escabrosa de un tejido toseco y húmedo. Movíase y flotaba con los caprichosos giros y movimientos que el viento imprime á la polvareda, unas veces nos tomaba de frente, otras de costado, otras nos envolvía en remolinos cuya hélice subía, subía estrechando los cuerpos como si pretendiera arrancarlos del suelo y hacerlos subir consigo.

A trechos se desgarraba abriendo entre sus girones paso á los ojos; á trechos se adelgazaba y estendía convirtiéndose en ténue vapor á través del cual corrían y desfilaban los picos y angosturas. Entónces veíamos pardear la caliza en medio de la bruma; entónces, cual titánico fantasma desembozado de misteriosos velos, asomaba el peñasco sombrío su ingente flanco; más al intentar abarcar, medir su grandeza, ahogábanse los ojos en la niebla sin alcanzar los piés del gigante hundidos en insondable abismo, ni su frente levantada hasta la region serena donde acaso no termina el día, donde hace la luz mansion más larga porque llega en la mañana ántes que la tierra despierte, y se retira á la tarde después que ya duerme envuelta en noche la tierra.

El aluvion de niebla pasó vertiginoso y rápido, sus ondas glaciales y espesas se enredaron primero en los agudos filos de la montaña, luégo se sumieron en sus quiebras y despeñaderos, y apareció diáfano y azul el cielo y limpia y pura tendida en el espacio la vívida claridad del sol saliente.

Un disforme peñon tajado como los basaltos del mar de Islandia, teñido de las rojas tintas de la aurora se alzaba frente á nosotros. El guia, retratándole con el mismo rasgo con que nuestra imaginacion le iba definiendo, nos gritó su nombre: ¡Peña Bermeja!

Quizás eran las primeras palabras que le oíamos aquella mañana. Con ellas daba comienzo á su oficio de mentor y astrolabio nuestro. Miéntras duró la noche, nos había supuesto sin duda dormidos; miéntras la cerrazon nos envolvía, no se creyó en el caso de aventurar noticias incompletas y de ex-

planacion difícil; más ya aclarada la *situacion* y libres los ojos de ayudar al discurso, estimulado por la conciencia propia, sin indicacion nuestra poníase á cumplir la obligacion que libremente habia aceptado.

Y ¡cómo andaba el cántabro! ¡Cómo anduvo todo aquel dial Colgada del hombro su chaqueta, cruzado sobre la cervíz, á guisa de yugo, el palo, y apoyadas en sus extremos ambas manos, alargaba su gentil compás de piés con regularidad constante, sin asomo de cansancio, ni detenerse más que de tiempo en tiempo frente á los hilos de agua que la montaña vertía y puesto de bruces sobre el rústico cáuce, beber un sorbo. Todo era seguro asiento á su firme planta, roca ó césped, tierra ó guijas; cuando salíamos á ciertos escampes, donde era franco el paso é imposible perderse, salía de la vereda y saltando de risco en risco como un rebezo, desgalgábase montaña abajo, atajando á los caballos forzados á seguir las corvas vueltas del camino. Y puesta, con tal industria, la distancia que le parecía conveniente entre su persona y la de sus señores, aliviábase de respetos y fatiga con un cantar á media voz, cuyas notas llegaban hasta nosotros opacas y confusas.—Así le habian visto salir ántes del alba los sublimes peñascales de Andara, así le vió llegar pasada la media noche el portal de la casa de beneficiados de Covadonga y tenderse al cantar del gallo sobre el duro poyo donde le aguardaba el sueño más apacible y profundo que jamás gozó cuerpo de justo.

AMÓS DE ESCALANTE.

(Continuará.)

WEDITACIONES POÉTICAS.

EL RETIRO.

(Traducción de Lamartine.)

DEDICADA A MI RESPETABLE AMIGO EL DR. D. JOSÉ FERRER GARCÉS.

En la risueña orilla
de tu lago encantado,
de los necios errores apartado
que estúpida ignorancia deifica,
cubierto con la rica
espléndida armadura de la ciencia,
pasar el tiempo vés, sin que su vuelo
de tu felicidad robe un instante;
fué en el mundo brillante
la mañana feliz de tu existencia;
pero con doble anhelo
mi juventud envidia, complacida,
el puro azul de ese tranquilo cielo
de la preciada tarde de tu vida.

Nuestros días más bellos
no son en realidad sinó fugaces
relámpagos de luz, cuyos destellos
brillan entre los haces
de negras nubes, que en la noche oscura
apila la tormenta:
nada existe en natura
digno que el sábio sienta

al perderlo la hiel de los dolores,
salvo del alma plácidos amores.
Pero qué digo? en toda edad el pecho
abriga del amor el suave encanto:
ese durable fuego,
que entre los ricos pliegues de su manto
guarda tranquila el alma,
irradia más calor cuando arde en calma;
es el polvo divino
que al hombre forma y en su sér anida,
que muere sólo con su propia vida.

Estender de su espíritu la esfera,
del anhelar inquieto
reducir el alcance, he aquí el secreto
que el vulgo necio ignora:
tu, amigo, le poséas; ese grato,
felíz rincón de tierra hoy atesora
tus amores, tus gustos y placeres;
tus deseos con fêrvido arrebató
no trasponen su límite risueño,
á la par que tu mente enriquecida
de mayor horizonte se hace dueño;
y, abrazando del mundo los primores,
la antorcha del saber, al darles vida,
alumbra tu razón con sus fulgores.

Tu vés de igual manera,
del Tiber, Nilo y Ganges
en la distante y desigual ribera,
en todos sitios y en los tiempos todos,
bajo disfráz diverso,
que el hombre es siempre el hombre por doquiera,
y que en este universo
con un órden eterno todo pasa,
nada cambia su esencia;
de las naciones vés la prepotencia
eclipse con vária alternativa,
como al rodar del célico hemisferio
de los astros se eclipsa la luz viva;
pasa de mano en mano así el imperio;
y en la eterna porfía
cada pueblo su siglo, cada hombre
tiene también su día.

A esa suprema ley siempre sujetos,
gloria, poder, y libertad y todo
el tiempo arrastra; y ante sus decretos
hoy yacén en el lodo

los dioses mismos que erigiera en vano
crédula antigüedad; y en el olvido,
lo que en su orgullo extremo el sér humano
á llamar la verdad se hubo atrevido!

En esa oscuridad que le rodéa,
qué hará el sabio, si férvida su mente
contra la duda y el error peléa?
Satisfecho se siente

de aquellos breves dias que el acaso
señaló á su vivir; y se apresura
á invertirlos al paso
en obras de virtud y de ventura.

Ese sábio feliz me es conocido;
en su bella mansion he compartido;
grata hospitalidad: bajo la sombra
del jardin que sus manos han plantado,
al eco regalado
de su armoniosa lira
adormece las horas, cuando canta
la dulce dicha que su sér aspira.

Su gratitud ardiente
interése, gran Dios, vuestra clemencia.
Jamás os cansa con un ruego loco;
guardadle, solamente
su rústica opulencia;
donadle todo á quien os pide poco.
Que por siempre rodeado
en su feliz hogar de los objetos
de su viva ternura,
de su esposa y sus hijos los respetos
coronen su vejéz, cual la madura
fruta corona el árbol abundoso;
que matice su campo copioso
de las espigas el color dorado;
que al pié del alta peña
manso se estienda el lago trasparente;
que la sombra risueña
de sus bellos jazmines se acreciente;
sea tibio su sol, azul su cielo
de variados reflejos peregrinos,
y aquel que viene de extrajero suelo
maduros halle sus selectos vinos.

Léjos yo de ese puerto
en que la dicha asienta,
impelido ¡ay de mí! por el incierto
ardor de la esperanza y de la activa

juventud impaciente,
voy á arrostrar la mar y la tormenta.
Pero en su seno hirviente
sacudido por la onda fugitiva,
y del choque del viento fatigado,
yo con frecuencia volveré, mi amigo,
de esa tu roca abrupta al manso abrigo,
cuando la tarde muera
á amarrar mi barquilla en tu ribera.

ADOLFO DE LA FUENTE.

UNA ADVERTENCIA.

Marchitos de la rosa los colores
quédale la fragancia aún no perdida;
lava el cisne la mancha aborrecida
si á la fuente demanda sus favores.

Pero ¡ay de tí, mujer! flor de las flores,
de albo candor el ánima vestida,
si agostan tu pureza inadvertida
y la manchan impúdicos amores.

Avergonzada bajarás la frente,
de tu hermosa mejilla los sonrojos
en vano lavará lágrima ardiente,
y verás con espanto de los ojos
un mundo que desecha eternamente
de su infernal malicia los despojos.

M. HACHE.

LA DOCTRINA TRANSFORMISTA ANTE LA CIENCIA ACTUAL.

II.

En vano el hombre con atrevidas hipótesis intenta hallar la esplicacion del origen de la vida, hasta hoy desconocido para su limitada inteligencia; vano es suponer que una agregacion fortuita haya coordinado el Universo; la razon busca una causa inteligente superior, el pensamiento la concibe sin esfuerzo y los sentidos la reconocen por sus efectos. Desconociendo la nada de que procedemos y el gran todo que es la razon de nuestra existencia, claro es que la vida está fuera del dominio de nuestra comprension; siendo tan sólo usufructuarios de ella nos abandona rápidamente para tomar otra forma sin que jamás conozcamos ni su esencia ni su origen.

Laudables esfuerzos han hecho los filósofos y naturalistas de la escuela evolutiva para estudiar la vida sin necesitar la preexistencia de un sér superior; pero todos han sido insuficientes para resolver el problema de su principio, así como para legitimar con los adelantos paleontológicos toda la série de transformaciones necesarias á su doctrina, y que unos despues de otros han presentado como la única racional manera de formacion de los séres.

Lamarck fué el fundador verdadero de esta escuela que modernamente ha resucitado Darwin, dándole un desarrollo tal que puede considerársele como el más importante de sus mantenedores por la multitud de prosélitos que ha adquirido y la suma de notables estudios á que en su defensa se ha consagrado el ilustre sábio inglés; la eleccion natural y la concurrencia vital son las dos causas determinantes de las transformaciones operadas en los séres; la primera es el principio, mediante el cual se conserva el individuo que posee variacion útil y desaparece el que la tiene perjudicial; por que luchando con los agentes exteriores hasta habituarse á sus

condiciones, y con seres semejantes á él en la época de la reproducción, perecen los más débiles y los demás perpetúan las variaciones favorables hasta constituir en lo futuro nuevas especies; no es la elección natural otra cosa que el ejercicio de la concurrencia vital ó sea la guerra que los seres se hacen para procurarse la subsistencia.

Los discípulos de Darwin y sobre todo Haeckel, han llevado la teoría de su maestro á un punto que éste jamás intentó; en su sentir, el Universo entero está constituido por series muy estensas, formadas por las metamorfosis de la materia, desde la nebulosa en donde existe naciente, embrionaria, hasta el hombre, término hasta hoy de la variabilidad de la especie y de la fecundidad de la materia.

Tuvo Lamarck en apoyo de su doctrina la teoría de la generación espontánea de que carecen los modernos, por hallarse completamente desautorizada esta manera de explicar el primer tránsito de la materia inorgánica al estado de materia viva; y esta es la mayor dificultad con que tropieza Darwin al querer explicar el origen probable de los primitivos tipos morfológicos faltándole esta base en que fundarlos.

Para estudiar todas las transformaciones de los seres, se apoya en el gran número de especies *incerté sedis* que se confunden con otras semejantes ó con sus variedades, afirma que es la mutabilidad ley general en la naturaleza y en virtud de esta esencial propiedad se han operado los cambios necesarios á sus teorías. Como hecho que legitima esta hipótesis se funda en los adelantos de la embriología, y en los cambios que en el gérmen se operan durante un desarrollo vé cumplida su ley anterior; el gérmen humano, por ejemplo, de estado puramente celular pasa por multitud de formas de animales inferiores, sin que el exámen más minucioso permita establecer diferencias reales entre dos embriones de vertebrados distintos cuando comienza su evolución orgánica, hasta que avanzando yá en su desarrollo se determina y encierra cada uno en forma definida y en un riguroso contorno que conserva luego de un modo permanente; así la procedencia de un animal de otro inferior en complicación orgánica queda explicada como un exceso de vida, un grado más de desarrollo y nó como una forma nueva y distinta. Innegable es, sin embargo, que á pesar de la aparente identidad de los gérmenes cuando están en el comienzo de su evolución existe en ellos algo que determina el sucesivo desarrollo á que están sujetos pues que nunca éste se perturba en condiciones viables para el individuo y transmisibles para la especie; todos los cambios del gérmen tienen la constancia que caracteriza al desarrollo embrionario y

sus metamorfosis son fases normales que partiendo del mismo punto tienen idéntica terminación y sólo como edades de la vida individual pueden considerarse.

También cita en apoyo de su teoría las grandes variaciones que bajo el poderoso influjo de la mano del hombre sufren los animales domésticos. Notorio es que las especies colocadas en ciertas condiciones ceden al influjo de las causas, se modifican y constituyen variaciones que perpetuadas por generación se transforman en razas permanentes y fijas. Pero nada hay en la Naturaleza que no varíe, el individuo mismo sufre multitud de cambios desde su nacimiento hasta su muerte; el hombre y los mamíferos superiores respiran durante uno de los primeros períodos de su existencia intrauterina por órganos branquiformes que luego son sustituidos por los pulmones; ¿dirémos por eso que el hombre es pez antes de ser mamífero?; no, sino que estas metamorfosis que sufre el huevo humano, son su manera de desarrollo embrionario constante, sin que jamás conduzca á una transición entre dos especies, ni altere la identidad del organismo que está á ellas sujeto.

Además, nunca las variaciones se presentan en lo que es característico y esencial á los seres, nunca en su organización interna, sino en los caracteres subordinados y en los detalles de su modo de ser constituyendo una prueba de la existencia de la variabilidad pero no de la mutabilidad; con su inmenso poder jamás ha podido el hombre presenciar la transformación de un animal en otro de especie cercana, deduciéndose de aquí, mientras no se pruebe lo contrario, que hay permanencia en los caracteres específicos, variabilidad tan sólo en los accidentes y mutabilidad en ninguna circunstancia.

Como no es posible que la mano del hombre ocasione violentamente estos cambios que son graduales en la Naturaleza y aunque la especie no haya variado ni zoológica ni fisiológicamente desde que los documentos arqueológicos é históricos nos lo demuestran, es tan corto relativamente el período á que alcanzan nuestros conocimientos de la historia terrestre, que nada significa la identidad de las especies halladas en los sepulcros y monumentos Egipcios con las hoy existentes en el mismo país; para probar la fijeza de los seres es preciso recurrir á una época más remota, después de la cual se hayan sucedido alteraciones en el modo de ser de la tierra que nos enseñen las diferencias que hay entre los organismos entonces existentes y los actuales, siendo por lo tanto el estudio de los fósiles el único capaz de revelarnos algo positivo y concluyente.

Si en sus primeros albores, la ciencia Paleontológica pareció indicar que la Naturaleza habia dado comienzo á sus admirables creaciones por los seres más sencillos que aumentaban en complicacion orgánica á medida que nos acercábamos á la edad moderna, hoy no es posible admitir este principio tan absoluto sin ponerse en contradiccion con las observaciones más elementales. A ser exácto, aparecerían en los terrenos primitivos los fitozoos que por su sencillísima organizacion debieran existir antes que otro sér alguno, admitida la desaparicion de los proto-organismos más elementales por el metamorfismo de las primeras rocas de sedimento; vendrían después otros seres enlazando este tipo con el de los moluscos y así sucesivamente, según su grado de complicacion orgánica, sin que jamás apareciese un sér aislado en su tipo y falto de antecesores que le originasen por transiciones graduadas.

Pero léjos de sujetarse la Naturaleza á este principio, vemos que el exámen de la série de los organismos fósiles lo rechaza de un modo tan claro como podemos juzgar si recordamos que en todos los terrenos, ya sean los más antiguos de la vida de la tierra ó los más modernos de la edad antropolítica, existen representantes de los extremos del mundo orgánico, en todos hay seres sencillos y vertebrados, plantas fanerógamas y celulares, presentando este primer hecho inesplicable en la teoría evolutiva un poderoso argumento en contra del origen que señala á los seres.

El representante más antiguo de la vida sobre nuestro planeta es el *trilobites*, crustáceo de organizacion muy complicada, sujeto á metamorfosis muy notables, dotado de sistema nervioso y casi todas las funciones de nutricion en completo desarrollo, ocupando por estos caractéres anatómicos un lugar muy alto en la pretendida série linear en que se deben haber producido los animales; es digno de atención que todas las especies de este género pierden en complicacion á medida que nos alejamos de la época de su aparicion en los terrenos, siendo las más perfectas las primeras existentes. Decir que las especies anteriores se han perdido es oponer á un hecho verdadero una hipótesis poco probable; mientras no aparezcan nada autoriza á admitir antecesores del *trilobites*, teniendo en cuenta que desde el primer momento de su existencia se nos muestra en el complemento de su desarrollo sin que ninguno de sus descendientes gane nada en complicacion orgánica ni varíe en sus caractéres específicos, á pesar de estar separados del primitivo por millares de años.

Tampoco en la série de los terrenos se advierte esa gra-

dual aparicion de los séres; desde el silúrico aparecen los primeros osteozoos representados por peces del grupo de los selácidos, los más complicados en su organizacion, pues ya en ellos se manifiesta entre el embrion y la madre un lazo orgánico que los acerca á las relaciones placentarias propias de los vertebrados superiores; en nada superan los selácidos actuales á los propios de los terrenos paleozoicos, ni puede admitirse la procedencia de estos de especies anteriores, faltando representantes de su tipo que los pudiesen originar, si fuese exácta la pretendida complicacion gradual de los séres. Los reptiles fósiles son superiores á los actuales en complicacion orgánica, es decir, que léjos de perfeccionarse su organismo, cuántos representantes de esta clase existen hoy, parecen haber ido degradándose y perdiendo las cualidades superiores que poseían sus antepasados. Los insectos que ocupan un escalon muy inferior en la série lineal de los animales, no presentan vestigios de existencia hasta el terreno carbonífero, muy posterior al silúrico en que aparecieron los osteozoos contemporáneos más tarde de los primeros articulados.

Cómo, pues, unir tantos eslabones sueltos de la que se ha llamado cadena natural de los séres orgánicos, si desde el principio de las cosas aparecen casi todos los tipos en especies de las más complicadas con caracteres propios que conservan hasta su estincion? ¿Dónde están los hechos que prueban que los órganos se modifican con el tiempo y dónde las formas intermedias? ¿Porqué no se advierten en los terrenos más antiguos vestigios de zoófilos y se manifiestan en otros más modernos? La cadena ideada por Lamark presenta interrupciones frecuentes y difíciles de llenar, hyatus inmensos cuyos séres no se conocen ni aún por sus restos fósiles, y más fácil es hallar especies contrapuestas y antitéticas, más frecuente observar contrastes entre los séres, que especies contínuas y eslabonadas entre sí por otras intermedias, cuya existencia es racional negar hasta tanto que se pruebe de una manera categórica.

La aparicion súbita de un tipo superior adornado de todos los atributos que le son propios, sin la existencia anterior de formas graduadas que hayan contribuido á su formacion, indican bien claramente que los estudios paleontológicos desautorizan el principio en que fundan la doctrina transformista, es decir, que la vida dando comienzo por lo más sencillo siguió una evolucion gradual hasta los séres de mayor complicacion orgánica. La ciencia no ha podido observar esos fantásticos enlaces transitorios ó fijos que debieran hacer ménos brusco el tránsito de unos séres á otros; se vé por

el contrario, que los que aparecen continúan iguales á través de terrenos que suponen épocas de millares de años, hasta que desaparecen de los horizontes geológicos sin dejar descendencia conocida.

Los primeros reptiles, los *ictiosauros*, tienen un organismo muy superior á los actuales y aún á las aves y muchos mamíferos, puesto que siendo vivíperos nace el individuo gozando ya del ejercicio de todos sus órganos en perfecto desarrollo, aproximándose á los cetáceos y demás mamíferos acuáticos y constituyendo una superioridad marcadísima sobre todas las especies de su clase existentes en nuestros días.

Es incapáz del darwinismo de explicar el singular hecho de que se presente mayor riqueza animal en el terreno silúrico que en los siguientes más modernos en que debiera la vida haber adquirido más desarrollo si fuesen exáctas sus teorías; la suposición de que las especies han desaparecido, sin dejar vestigio, en los diversos cataclismos que en el Universo se han sucedido es inadmisibile; no puede fundarse una escuela en negaciones y probabilidades sinó en hechos suministrados por la observación; los que niegan las verdades admitidas son los que deben presentar sus argumentos, y nó los que están en posesion de la doctrina contraria admitida como verdadera.

Siendo regla general la presencia de representantes de todos los tipos en el mismo horizonte estratigráfico, observando desde el terreno silúrico al cuaternario, multitud de séres sin semejantes que los hayan precedido, es lógico admitir que la série linear de los animales, en que cada uno es más perfecto que el anterior y resultado de las transformaciones de los términos que le precedieron, es una idea puramente teórica sin que jamás se haya formado el pretendido árbol geneológico animal, ni probado esa filiacion directa que los hace á unos descender de los otros. Acumular hipótesis á cual más congeturales y desprovistas de valor científico para dar respuesta á los argumentos que combaten estas ideas, es impedir el adelantamiento de la ciencia por los mismos que debieran hacerla florecer, si en lugar de fundar teorías especulativas, consagrasen su indisputable talento á la cuidadosa investigacion de los hechos. Que la ciencia del presente no es sinó el principio del crepúsculo que anuncia el nuevo día, tantos hechos acumulados por el incesante trabajo de los siglos, tantos pormenores catalogados serán infructuosos, si discutiendo ideas, teorías y pensamientos contradictorios muchas veces, olvidamos que se precisan muchos y repetidos trabajos para que la ciencia, informe en

gran parte, cual hoy existe, llegue al grado superior de desarrollo que es la tendencia natural del espíritu humano.

Los seres naturales, que forman la organizacion y vida de nuestro planeta, no están colocados en série progresiva de lo sencillo á lo complicado, ni formando un proceso cronológico; sinó que todos tienden á producir condiciones capaces de hacer posible la última capital obra de la creacion: la aparicion del espíritu ennobleciendo la materia en que reside.

MANUEL BARAJA.

(Continuará.)

EL ARREPENTIMIENTO.

—Madre, ¿que son esas luces
que brillan tanto en el cielo?

—Hijo mio, de otros soles
tal vez sean los reflejos,
tal vez la mirada pura
de los justos que murieron,
ó quizá sean las huellas
de los ángeles escelsos:
tambien dicen que son mundos
girando en el Universo.

—Madre, quisiera ser ángel
para ver tales portentos.

—Si de Dios clemente y justo
acatases los decretos
pasará tu alma inocente
á ser ángel en los cielos.

—¿Porqué dicen que en el mundo
padecen siempre los buenos?

—Porque este mundo, hijo mio,
es un valle de destierro,
y siempre padece aquel
que está de su patria lejos.

—¿Y porqué los malos gozan
más venturas que los buenos?

—Niño, la paz huye siempre
de sus agitados pechos,
y amarga sus soledades
sin tregua el remordimiento.

—¡Pobrecillos! Y es verdad
que les aguarda el infierno?

—Nadie puede asegurar:

«aquel no entrará en los cielos;»
los que se llaman los últimos,
á veces son los primeros,
como lo dice Jesús
en el divino Evangelio.

Junto al lecho del culpable,
de la culpable en el lecho
vela un ángel que señala
la vía que lleva al cielo,
y ese ángel de Dios amado,
se llama arrepentimiento.

EMILIA MIJARES DEL REAL.

EL COMERCIO Y SU INFLUENCIA.

Viviendo en un pueblo eminentemente mercantil, cuyas naves surcan hoy todos los mares conocidos, he creído conveniente trazar á grandes rasgos, la historia del comercio de los antiguos y la parte que ha tomado en el porvenir y la riqueza de las naciones, proponiéndome en los siguientes artículos seguir su brillante camino y luminosa marcha en las edades media y moderna. Fundados los grandes imperios por la fuerza y poder de las armas, tuvieron necesidad del cultivo de las tierras y desarrollo de la industria y el comercio, para conservar tranquilamente durante la paz, las ventajas adquiridas, entre los horrores y el tumulto de la guerra; ejemplos desde la más remota antigüedad, nos han de demostrar que las naciones no son poderosas, ni las ciudades pobladas y ricas, ni dichosos los estados, más que en la proporción del socorro y protección que prestan al desenvolvimiento de su comercio y de su riqueza.

Opinion autorizada y no destituida de fundamento, es la que sostiene que los Arabes fueron los primeros y más antiguos pueblos de la tierra, que pusieron en relacion por medio de atrevidos viajes á los tres antiguos continentes, apoyándose para sostenerla en la favorable situacion de la Arabia; hállese bañada por la mar en tres de sus lados, haciéndola casi inaccesible el que la une al continente, á causa de la estension de sus áridos desiertos que indudablemente debieron obligarla á abrirse paso por cualquiera de los tres mares que la rodean, inventando para ello barcos y medios de ponerse en relacion con los demás pueblos de la tierra; es lógico que procurasen arribar por la mar adonde se lo impedían por otra parte peligros é intransitables desiertos, llegando de esta manera á posesionarse de todo lo más apreciado del mundo antiguo, trasladándolo de Oriente á Occidente en remotos tiempos y en los que siguieron hasta la época del reinado de Augusto; los historiadores Arabes aseguran que

su país era el más rico del mundo por sus relaciones con la India y los pueblos que baña el Mediterráneo, siendo suyas las industrias que reportaron fabulosas ganancias á los de Tiro y Egipto, cuyos depósitos mercantiles eran las islas y costas marítimas del Asia; el mar Oriental ha sido para los Arabes lo que el Mediterráneo para Fenicia, ancho y vastísimo campo, por donde las proas de sus gallardas naos pasaron lo mejor y más puro de la ostentosa civilización oriental.

No pasa, sin embargo, de ser una opinión lo manifestado sobre los Arabes, bien que apoyada en la justa reputación de Garcin y una vez emitida vamos á continuar siguiendo las inspiraciones del célebre Obispo de Abranches y del eruditísimo Savary que en el pasado siglo no creyeron profanar las plumas que se habían empleado en escribir la Demostración Evangélica y la Historia de la Iglesia, dando felíz comienzo y fin, el primero á su Historia del Comercio y de la Navegación entre los antiguos y el segundo á su reputado Diccionario marítimo-comercial.

Los Fenicios y Tiro son el punto de partida en la historia general que indica el cúmulo de gloria de poder y de riqueza que puede llegar á adquirir un pueblo trabajador é industrial; ocupaban estos países una estrecha faja de tierra á lo largo de la costa y la ciudad se hallaba construida sobre un terreno ingrato é improductivo, cuya mejor cosecha no era bastante á satisfacer las primeras necesidades de sus habitantes; recompensaban estas desventajas multitud de excelentes puertos, y especialmente el de la capital, sabiendo aprovecharse de ellos hasta el punto de hacerse muy luego señores y dueños del comercio y de la mar; el Líbano y las montañas vecinas les surtían de maderas de construcción y en poco tiempo lanzaron á navegaciones peligrosas y desconocidas numerosas naves; sus pueblos se multiplicaron hasta el infinito por el gran número de extranjeros que la ambición y el deseo de lucro atrajeron á la ciudad, y fundaron multitud de colonias, y la famosa de Cartago entre ellas, que conservando siempre el espíritu Fenicio, no cedió á Tiro en riqueza y la aventajó con mucho en la extensión de su dominación y de su fuerza y poder; apenas podría creerse el grado de esplendor á que llegó la soberbia ciudad, si el mismo profeta Ezequiel en ricas y pintorescas imágenes no nos hubiera transmitido su poética descripción: «Tiro, dice, es un soberbio navío; forman su casco preciosas maderas de los bosques de Samir; los cedros del Líbano la proveen de mástiles; sus remos son cortados en los bosques de Bazan; el marfil de la India se emplea en la construcción de los

«bancos de sus remeros; sus velas son de fino lino de Egipto y de bordado tisú; el pabellon de púrpura y jacinto; los pilotos, soldados y marineros que montan y gobiernan tan admirable navío entre los mejores y más célebres escogidos; habitantes de Sidon y Arad empuñan sus remos; los Persas, los Lidios y los de Livia sirven como soldados y sus pilotos son los más sábios y hábiles de la misma Tiro.»

Tal era un tiempo la capital del mundo y reina de las ciudades, cuyos mercaderes eran príncipes los más ilustres de la tierra; tal era y tan celebrada cuando al cumplirse la profecía de Ezequiel, sucumbió bajo las armas de Nabucodonosor despues de un sitio sostenido por espacio de trece años. Tuviron la precaucion, durante tan largo asedio, de fortificar una isla vecina, donde se refugiaron los mercaderes con sus almacenes y mercancías, estableciendo en ella sus fuerzas marítimas y continuando con tanta suerte que la ruina y destruccion de su querida ciudad, no les quitó en mucho tiempo ni el imperio de la mar, ni la reputacion de su comercio; orgullosa la nueva villa y creyendo que sus riquezas la darían fuerza suficiente, atrevióse á resistir el poder de Alejandro Magno, oponiéndose al nó interrumpido curso de sus victorias y en premio de su temeridad fué enteramente destruida por el vencedor y á fin de que no la quedara esperanza de rehabilitacion, la arrancó su marina y su comercio, trasportándolo á Alejandría, nueva ciudad de la cual quería su fundador hacer la capital del Imperio de Asia cuya conquista pensaba en breve tiempo terminar y llevar á cabo; así cayó la hija de la opulenta Tiro al terrible impulso del jóven conquistador que diera principio á sus hazañas con la destruccion de Tebas, el paso del Granico y la batalla de Issus apoderándose tambien de Lidou, Damasco y de otras ciudades importantes por su comercio.

Sobre cien años antes, de los sucesos que acabamos de relatar, una colonia Fenicia, fundaba en Africa la ciudad de Cartago, que ya en la época á que nos referimos se hallaba en estado de disputar á Roma el Imperio del mundo; bien pronto estos Africanos pasearon sus naves por todo el Océano, se establecieron en España donde antes los Fenicios habían tomado tierra y cubrieron de factorías todo el litoral del Mediterráneo, siendo tan atrevidos marinos, que no faltan autorizadas opiniones que suponen fueran los primeros que tuvieron la dicha de penetrar en tierras desconocidas, cuyo descubrimiento en posteriores tiempos habia de dar más gloria que provecho á nuestra patria. Activos los Cartagineses y envidiosos de la gloria de otros pueblos, abandonaron sus costumbres comerciales y se convirtieron en guer-

meros y conquistadores, cargando sus antes pacíficos barcos de municiones de guerra y de soldados, y poniéndose sus más hábiles y ricos comerciantes al frente de ejércitos que hicieron temblar á Roma y pusieron á Cartago en disposición de cambiar con aquella el cetro y el imperio del mundo; fácilmente se comprende su poder y la gloria que alcanzaron sus generales, con abrir las páginas de la historia y leer los fabulosos hechos que llevaron á cabo los Barcos y dieron á Anibal fama y gloria que han alcanzado pocos conquistadores y guerreros; preciso le fué á Roma sostener una guerra casi continuada por espacio de cincuenta años para domar á tan temible rival, concluyendo por destruirla el cónsul Publio Emilio Scipion siendo sus habitantes en su mayor parte trasportados á diversas ciudades del Imperio y su comercio se trasladó á la Utica como el de Tiro á Alejandría; Cartago cayó como un gigante haciéndose cenizas contra las rocas de sus antes pobladas, ricas y pintorescas costas.

Muerto Alejandro á la edad de treinta y cuatro años, no pudo ser testigo, de la magnificencia y poderío á que en breve tiempo llegó la ciudad por él fundada efecto de la ventajosa situacion en que se hallaba colocada y la constituía en depósito general de todas las mercancías que producían Occidente y Oriente. Libre entrada tenía la ciudad por un lado y comunicacion con el Asia; el mar Rojo y el Nilo la abrían paso á los vastos y ricos países Ethiópicos; el Mediterráneo ancho rumbo á sus naves para recorrer el resto de Africa y las costas de Europa; y si quería trasportar sus ricas mercancías al interior de Egipto la ofrecían paso seguro el sagrado Nilo, multitud de inmensos canales, obras fabulosas de los primeros Egipcios y fuertes en numerosas carabanas que atravesaban el desierto con relativa comodidad para los mercaderes y fieles y valientes guardias para las mercancías; añádase á todo esto un puerto grande y bien abrigado, en el cual formaban bosques de mástiles los barcos extranjeros que continuamente entraban y salían importando su industria y su comercio en toda la inmensidad del mundo entonces conocido.

Alejandría llegó á ser con el tiempo una provincia Romana y amenazada por consiguiente en su comercio, al que tan poco aficionados eran sus conquistadores; pero Augusto comprendió bien su importancia; vió en él el único elemento de riqueza y salvacion y aumentó el que los Egipcios tenían en la Arabia, en la India y en los países más lejanos del Oriente, por la frecuentada vía del mar Rojo. Alejandría, provincia Romana, no cedió á la metrópoli ni en grandeza ni en número de habitantes y ella llenaba los vastos alma-

cenes de la capital del mundo con multitud de mercancías procedentes de Egipto; como Tiro y Cartago sucumbió; el comercio la había elevado y la desaparición de éste, al apoderarse los bárbaros del Egipto en el reinado de Heracio, la hicieron descender de su poderío y grandeza sin conservar casi nada de su antigua magnificencia y esplendor.

Baste con lo indicado á demostrar la influencia que el comercio ejerce y ha ejercido en todos los tiempos; las gallardas naos antiguas traían en la punta de sus proas la bandera que indicaba la unión entre los hombres por medio del cambio de los productos, indicando la marcha de la civilización y constituyéndose en su centinela avanzado en el camino que seguía de Oriente á Occidente. «Cuando vemos á la industria, dicen los comentadores de nuestro Código de comercio, inventar y bosquejar todas las artes entre los habitantes de la antigua Ethiopia; si muy pronto diseca los pantanos de Egipto y fertiliza las vegas de la Siria; si Ninive brilla sobre el Tigris y Babilonia sobre las riveras del Eufrates; si Palmira se eleva en medio del desierto y si Tiro reina en el Mediterráneo y sirve de cuna á Cartago, ¿á quién, sinó al comercio y á la navegacion, son debidos todos esos prodigios, todos esos portentosos resultados?»

El comercio hoy se muestra en plena civilización, como dueño y señor del Universo, suavizando las costumbres, haciéndose conocer y tratar á gentes de diversos países, estableciendo un cosmopolitismo especial, hasta el punto de constituir al mundo en un solo Estado, para los efectos á que dedica toda su constancia y febril actividad.

ERNESTO FERNANDEZ.

TÚ Y YO.

Cruel y tiero para tí el Destino,
horas amargas
te brindó sin cesar, y tus mejillas
cubrió de lágrimas.
Despiadado conmigo, heridas hondas
abrió en mi alma;
heridas hondas ¡ay! que corroyendo
van mis entrañas.
Prematuros y audaces, surcos leves
tu frente rasgan,
que, cual los surcos que mi frente invaden,
penas delatan.
De séres adorados triste lloras
muerte temprana;
de séres que adoré fúnebre losa
cenizas guarda.
Si una ilusion un punto te acaricia,
de luz rosada,
lágrima ardiente que tu rostro surca
pronto la abrasa.
Si una ilusion volando en redor mio
dulce me halaga...
¡qué pronto con el fuego de un suspiro
quemó sus alas!
En cada nuevo día nueva pena
tu pecho embarga;
yo miro cada aurora más marchitas
mis esperanzas.
Tú, como nadie acaso, mis tormentos
adivináras;
yo, como nadie acaso, dulce amiga,
leí en tu alma.

Lágrimas tuyas enjugué afanoso,
que te abrasaban;
más de una vez tu protector consuelo
secó mis lágrimas.

Ya que, hermanas en penas siempre han sido
nuestras dos almas,
permite que de hoy más, en vez de amiga,
te llame hermana.

HONORIO TORCIDA.

Octubre de 1876.

EL HOMBRE.

Por causa del artículo *La Mujer*, que vió la luz pública en el último número de la TERTULIA cruzóse en esta *Revista* una polémica amigable y curiosa sobre si en el Concilio de Macon habíase discutido que *la mujer tiene alma*; y aunque parecía que por nuestra parte dejábamos cerrada la cuestion, no demostrándonos de donde pudiera haber tomado tal especie el humorístico humanista que la vertiera por primera vez en el siglo XVI, en honor de la verdad histórica debemos dejar consignado que el equivocado sentido en que por algunos se tomára esta palabra *Hombre* pudo dar origen al error primero y al cuento despues.

Como la Escritura Sagrada decía: Y Dios crió al hombre á su imagen: á imagen de Dios los crió: macho y hembra los crió, algunos entendieron ó suponían que el hombre había

sido criado hombre y mujer en uno; esto es, que Adan tenía dos sexos, que era andrógino, sin atender que el mismo sagrado testo decía, *los crió*; que refiere como los crió en distintos tiempos y de diferente manera, y que á los dos bendijo, diciéndoles: *creced y multiplicaos: Masculum et feminam creavit eos. Benedixit que Deus, et ait: crescite et multiplicamini.....*

El nombre genérico de hombre significa en hebreo la *ca-lentura ó el dolor*. *Enosh, hombre*, viene por su raíz del verbo *anash*, que significa *estár peligrosamente enfermo*. Dios no dió este nombre á nuestro primer padre, sinó que le llamó simplemente Adan, que significa *tierra roja ó barro*. Solamente despues del pecado tomó la posteridad de Adan el nombre de *Enosh*, ó de *hombre*, que convenía tan perfectamente á sus miserias, y recordaba de un modo elocuente, no sólo su culpa, sinó tambien su castigo. El cantor del Genio del cristianismo, tal vez Adan, siguiendo esta idea, dice: siendo testigo del trabajoso parto de su esposa, en virtud de un movimiento hijo de la congoja, y teniendo en sus brazos á su hijo mayor Cain, le levantaría hácia el cielo, diciendo: *¡Enosh! ¡oh dolor! Esclamacion triste*, por la cual se designó en adelante á la especie humana.

Como quiera que fuese, es lo cierto, que aquella palabra *Ha-Adan*, en hebreo, lo mismo que esta *homo* en latin, es un apelativo comun de dos, con el cual se expresan ambos sexos: ella corresponde lo mismo á Adan que á Eva, y representa á la humanidad. ¿Quién es el *hombre*, Señor, para que te acuerdes de él? dijo el Salmista; y Job, el *hombre* nacido de mujer vive poco tiempo, lleno de muchas miserias. Y el mismo Jesucristo se llamaba *hijo del hombre*, siéndolo de una mujer, la Virgen María.

Todos lo entendemos y nadie pone en duda que con ambos sexos se habla cuando se usa de la palabra *hombre*, dirigiéndose á la especie humana. *Acuérdate hombre que eres polvo*, se nos dice á todos, recordándonos la muerte al otro día de los placeres; y todos oímos la tremenda leccion, sin que nadie piense escusarse de aprenderla de memoria para darla cuando sea llamado.

Esto que parece tan sabido y corriente hubo quien lo puso en duda allá en el siglo sexto, cuando repartido el reino de Clodoveo entre sus cuatro hijos, tales guerras y escándalos se originaron, que corrompidas las costumbres públicas, y relajada la disciplina eclesiástica, las escuelas, poco antes tan florecientes, decayeron de tal modo, á pesar de los esfuerzos de algunos obispos y concilios, que segun San Gregorio de Tours en su *Historia de los Francos*, muchos gemían di-

ciendo: las letras perecen, y no se encuentra quien sepa referir los acontecimientos actuales.

En ese tiempo se celebraron en Macon, no uno ni dos, sino tres concilios: los dos primeros en 581 y 585 bajo el pontificado de Pelagio y reinando Gontran, y el tercero en 622, siendo pontífice Honorio I, y rey Clotario. Pues en el segundo de esos concilios, segun dice el citado San Gregorio Turo-nense en su lib. 8.º *Histo. Francorum* cap. 20 por via de nota aclaratoria á la suscripcion del Obispo Faustino, que se vé en ese concilio entre los tres que no gobernaban diócesis, lo siguiente: (1)

Estitit enim in hac synodo, quidam ex episcopis qui dicebat mulierem hominem non posse vocitari. Set tamen ab Episcopis ratione accepta, quievit: eo quod sacer veteris testamenti liber edoceat quod in principio Deo hominem creante. ait: Masculum et feminam creavit eos: vocavitque nomen eorum Adam, quod est homo terrenus: sic utique vocans mulierem, seu virum: utrumque enim hominem dicit. Sed et dominus Jesus-Christus ob hoc vocitatur filius hominis, quod est filius virginis, id est mulieris: Ad quam, cum aquas in vino transferre pararet, ait: ¿Quid mihi et tibi est mulier?, et reliqua. Multisque et aliis testimoniis hec causa convicta, quievit.

Como se vé, fué sólo un obispo el que suscitó la cuestion, no si la *mujer tenía alma*, sino si podía llamarse hombre; esto es, si el sexo femenino podía comprenderse, como el masculino, en esta palabra HOMBRE. Y vistas las razones que los demás obispos le dieron, retiró su proposicion, *quievit*.

Copiando Harduin esta nota y de él los demás coleccionistas, vino á caer en manos del chusco humanista del siglo XVI, que la desfiguró traduciendo que se había cuestionado sobre si *la mujer tenía alma*; y tomando esta burla como cosa seria los escritores del siglo XVIII, para hacer un cargo á la Iglesia y á la sabiduría de sus concilios, lo han repetido cándidamente algunos escritores de nuestros dias.

La historia, como decía Cervantes, es una cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios en cuanto es verdad. Por eso hemos querido dejar en este punto restablecida la verdad histórica.

B. BENGOA.

(1) Debemos esta nota al estudioso y modesto bibliotecario de Valladolid Don Venancio Maria Fernandez de Castro.

VOTOS Y REJAS. (1)

Eras casi adolescente;
aún tu corazón dormía,
no enturbiada todavía,
de tu vida la corriente.

Sin amor, sin egoísmo,
sin saber en qué se peca,
cual niña que, por muñeca,
toma á juego el misticismo;

en tu inconsciente fervor,
de santas leyendo historias,
soñabas ya con las glorias
de una virgen del Señor.

Con infantil alboroto,
de tu madre entre los brazos,
cantaste sagrados lazos,
y velo, corona y voto.

Después... yo te ví temblar
cuando hasta el altar llegaste
y tus votos pronunciaste
en las gradas del altar.

Tú ¿sentistes aquel temblor,
ó imaginación fué mía?
Que profesabas creía
con gusto, mas sin amor.

De mi opinión no te asombres
aunque esposa de Dios eres;
yo he visto á muchas mujeres
casarse así con los hombres.

(1) Del libro *Las cuatro estaciones*.

En el claustro te abismaste,
y la reja se cerró;
y á Dios no engañaste, no,
á tí misma te engañaste.

Y hoy tu corazon sin calma
ya ni en la oracion se aduerme,
y hacen que tu cuerpo enferme
las tempestades del alma.

¡Qué tarde á solas te quejas,
ya tus votos casi rotos,
de lo duro de los votos
y lo fuerte de las rejas!...

SECCION BIBLIOGRAFICA.

La Naturaleza.—Revista de ciencias y de su aplicacion á las artes y á la industria.—Madrid 1877.

Falta hacían en nuestro país donde los estudios científicos, no alcanzan el adelantamiento que en otros, revista como la que titulada *La Naturaleza*, hemos recibido en nuestra redaccion; su objeto es esponer en compendiosos pero bien meditados artículos, el progreso de las ciencias y de las artes, poniendo al alcance de la más humilde inteligencia trabajos y conocimientos reservados hasta ahora á personas sábias y eruditas. Recomendamos pues á nuestros suscritores su lectura y con ella se convencerán de la verdad de lo que indicamos, reuniendo además de esto otras buenas condiciones y entre ellas la de la baratura que la pone al alcance de todas las fortunas.

ERRATAS.

En el número anterior, página 259, línea 39, donde dice «Le sonsacó á la cocinera,» debe decir «Le sonsaco á la conciencia,» y en la página 270, donde dice «en unido sueño ¡ay de deslumbrante gloria,» debe decir «Ensueños ¡ay! de deslumbrante gloria.»

FLORENTINO DE GARGOLLO.

SANTANDER.—Muelle, 31.

ASEGURADOR MARITIMO

Y

CONTRA INCENDIOS.

Agente de la Compañía Anónima de Seguros Marítimos

LA REUNION

y de sus cooperantes en España

*La Centrale. Le Trilon.
La C.^a de París. La Maritime.
Le Pilote. L'Universelle,*

domiciliadas todas en París.

Capital 18.000.000 frs.

Director particular en España de la Compañía francesa de Seguros contra incendios y sobre la vida

EL MUNDO,

autorizada por decreto de 11 de Abril de 1864.

Domiciliada en París,

RUE DU QUATRE SEPTEMBRE, 12.

Capital 10.000.000 frs.

Depósito de piedras de molino de la Ferté St. Jouarre.

Representacion de varias otras sociedades extranjeras.

Comisiones y consignaciones.

REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE LA TERTULIA.)

Se publica en Santander los días 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas, al precio de 12 reales trimestre.

Se suscribe en su Administración, calle del Arcillero, número 1, piso 1.º, y en las principales librerías de Asturias.



(PRIMERA ÉPOCA.)

COLECCION

de artículos humorísticos, pensamientos poéticos, charadas, enigma-charadas, dobles enigmas, acertijos, logrogrifos, rompe-cabezas y otros escesos,

POR

VARIOS INGENIOS MONTAÑESES.

Forma un tomo en 8.º de más de 400 páginas, y se halla de venta en la Administración de la REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA al



TERTULIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Forma un tomo en 4.º de 768 páginas, y se halla de venta al precio de 12 pesetas en la Administración de la REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.